

La construcción de otra economía a partir de la desmercantilización popular de la alimentación en las Redes Alimentarias Alternativas

*Lluvia Marisol Medina Fernández (lluviamedina@gmail.com/lluvia@iteso.mx), Gregorio Leal Martínez (gregorioleal@iteso.mx)
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)*

Nuestro sistema agroalimentario ha dejado de centrarse en el valor de uso de los alimentos para priorizar su valor de cambio; así, los ha convertido en mercancías y desprovisto de otras características intrínsecas a ellos—sociales, culturales, medioambientales, nutricias—, colocando el foco en el precio o la estética de los productos.

Ante este panorama, las Redes Alimentarias Alternativas (RAA) llevan a cabo múltiples acciones para encontrar caminos viables hacia otro mundo rural, más justo y sustentable (Morales Hernández, 2011), impactando también los espacios urbanos. Las acciones son diversas e incluyen desde prácticas al margen del mercado—intercambio de semillas, producción agroecológica para autoconsumo— hasta otras que, a pesar de estar insertas en él, construyen otro tipo de vínculos.

A partir de estas estrategias se genera una desmercantilización popular, fuera de la acción del Estado o de la iniciativa privada, que busca construir procesos más amplios para institucionalizar otras formas de entender la producción, distribución y consumo, basadas en relaciones de reciprocidad. Como señala Coraggio, “no hay una realidad económica necesaria a la que hay que adaptarse o morir, más bien, a partir de cual-

quier economía empírica, otras economías son siempre posibles” (Coraggio, 2009, p. 113).

El objetivo de este texto es analizar las formas en que las RAA, mediante la heterogeneidad de sus prácticas, contribuyen a desmercantilizar los alimentos. Al articular a personas productoras y consumidoras, estas redes se suman a las luchas por alcanzar la soberanía alimentaria; con este escrito queremos abonar a que algunas de estas experiencias se conozcan, fortalezcan y multipliquen.

Introducción

Nuestro contexto actual se caracteriza por la existencia de una sindemia global, conformada por tres pandemias —obesidad, desnutrición y cambio climático— que afectan a la mayoría de la población mundial. Utilizamos el término sindemia o sinergia de epidemias para dar cuenta de que éstas “coexisten en el tiempo y el lugar, interactúan entre sí para producir secuelas complejas y comparten factores sociales subyacentes comunes” (Swinburn et al., 2019, p. 791).

Actualmente, el alimento, en tanto necesidad básica humana, forma parte de los factores sociales compartidos que, paradójicamente, constituyen una de las causas de la sindemia mencionada y también una respuesta a ella. La presencia global del neoliberalismo ha hecho que el alimento dejara de ser un bien común que permite reproducir la vida, para consolidar su sentido como “activo” o mercancía a la que sólo puede accederse con recursos que permitan comprarla o producirla.

La pandemia de Covid-19 puso el foco en nuestra relación con la comida y en la relación de ésta con la economía. En un reporte de 2019, un año antes de la crisis sanitaria, *The Lancet*, reconocida revista científica, explicaba el trabajo de una de sus comisiones para abordar de manera sistémica los determinantes que propiciaban la sindemia señalada, con el fin de actuar sobre resultados amplios en temas de “salud y bienestar humanos, salud y ecológicos, equidad social y prosperidad económica” a nivel global (Swinburn et al., 2019, p. 792).

Identificaron cinco circuitos que sostienen las dinámicas dominantes en este escenario, tres de ellos relacionados con la interdependencia entre el alimento y la economía: “(3) circuitos de retroalimentación de oferta y demanda que muestran las relaciones que determinan las prácticas de consumo actuales; (4) circuitos de retroalimentación ecológica que muestran el daño ambiental insostenible que los sistemas alimentarios y de transporte imponen a los ecosistemas naturales; y (5) circuitos de retroalimentación de la salud humana que muestran los efectos positivos y negativos que estos sistemas tienen en [ella]” (Swinburn et al., 2019, p. 792).

Sabiendo que el alimento es un elemento fundamental para nuestra salud y el equilibrio del entorno, y que es clave para enfrentar esta pandemia calificada por The Lancet como una de las amenazas más graves para la supervivencia humana, ¿a qué responde que sostengamos una relación con la comida que nos coloca en este escenario crítico?

Las Redes Alimentarias Alternativas (RAA) son resultado de largos procesos de organización popular que plantean opciones para retomar el sentido sustantivo de los alimentos y encontrar salidas a esta preocupante situación. Ya sea en la producción, en la distribución o el consumo, incluso de manera híbrida en algunas de estas tareas, las redes buscan construir relaciones de reciprocidad entre campo y ciudad, ser humano y naturaleza, abonando a la salud de las personas y los ecosistemas.

Este texto busca analizar las formas en que las RAA, desde sus muy diversas prácticas, ayudan a retomar la esencia central del alimento como bien que permite la reproducción de la vida, minimizando su carácter de “activo” en la compraventa. Para ello se han considerado las bases teórico-prácticas de la desmercantilización popular, relacionándolas con el quehacer de estas organizaciones sociales.

Observaremos que estas redes dan otro sentido a la comida desde la agroecología y los circuitos cortos de comercialización o agroalimentarios como estrategias de trabajo; el metabolismo socionatural como vínculo entre ser humano-naturaleza en los procesos de producción, distribución y consumo, y el valor de uso de los alimentos sobre su valor de cambio, enfatizando que los bienes comunes o de vida permiten lo que

Hinkelammert denominó reproducción ampliada de la vida de las personas y la naturaleza.

Este andamiaje teórico sirve para pensar las RAA del occidente de México, recuperando tres de las ocho categorías¹ planteadas por Rodríguez et al. (2021): Redes de semillas, Grupos de productores y Distribuidores/Consumidores. A partir de éstas se analizan las formas de desmercantilización popular de la alimentación en tres experiencias concretas: la Red de Defensoras y Defensores de Semillas en el Occidente de México, la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) en Jalisco y la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa.

El alimento como mercancía

Actualmente, la acción de compraventa a cualquier hora y momento del año —en ciertas regiones del mundo y escalas socioeconómicas— permite acceder a una amplísima variedad de productos comestibles que llegan a nuestra mesa, mientras desconocemos los múltiples factores que funcionan interconectados para que ello suceda. El alimento se entiende y trata como simple mercancía, una práctica sostenida, entre otras cosas, bajo la idea de una cadena lineal que ofrece lo que el cliente pida, redituando con altas ganancias al mejor postor. Sin importar estacionalidad y distancias, los mercados —desde tianguis surtidos en centrales de abastos, hasta grandes superficies— rebosan de una oferta seleccionada cuidadosamente para que sea atractiva y convenza por sus precios.

De tal suerte, como indica Vivero (2013), “los alimentos siempre tienen la misma consideración que un bien privado que se produce por medios privados y se comercializa en el mercado” (p. 5); las reglas del mercado se aplican de manera idéntica a como lo hacen en cualquier otro producto, siendo el poder adquisitivo la principal fuerza en la oferta y la demanda. Estas dinámicas, observadas principalmente en las ciudades, en las que, según datos del Banco Mundial, actualmente habita 56% de la población mundial —4,400 millones de personas (Banco Mundial, 2022)—

1. Las ocho categorías, explicadas con mayor detalle más adelante, son: Redes de Semillas; Producción familiar; Grupos de productores; Huertos urbanos; Distribuidores/Consumidores; Mercados y tianguis; Tiendas de productos orgánicos; Sistemas Participativos de Garantía.

también se presentan en las zonas rurales, donde los productos comestibles industrializados están al alcance de la mano.

En esta lógica, por otra parte, se encuentran los oligopolios, que acaparan los productos más redituables; un ejemplo podrían ser los commodities, materias primas o bienes primarios que cotizan en la Bolsa y se caracterizan por su “valor, utilidad y un bajo nivel de procesamiento”, como señala Caballero (2012), además de su calidad que debe ser estándar (mínima), lo cual impide observar diferencias sustanciales entre los mismos. Tales mercados impulsan la presencia de monocultivos intensivos en todo el mundo, debido a una alta demanda que paga muy bien en ese momento o que, especula, pagará bien a futuro;² en Jalisco observamos el caso del agave para tequila, berries y aguacate.

Sánchez González indica que, a partir de los últimos 10 años, la idea de commodity, aplicada a casi cualquier mercancía, ha reducido los alimentos a bienes que pueden y deben maximizar las ganancias. El autor señala que la manera indiferenciada y plural de observar cómo “un grupo heterogéneo de productos básicos y materias primas del que forman parte los alimentos ha cambiado [su] producción [...] para la satisfacción de esta necesidad humana básica en una mina de oro para el sistema financiero” (Sánchez-González, 2022).

Si bien tanto en el sistema agroalimentario convencional capitalista como en el alternativo, existen conexiones complejas con múltiples dependencias entre personas y territorios, en el primero se diluye la noción de que el alimento, como bien que sustenta la vida misma, sea considerado un derecho humano que debe ser garantizado a todas las personas. ¿Qué implicaciones tiene esto?

- Reducción de la oferta de alimentos frescos, locales, de temporada, frente a la presencia masiva de monocultivos que alteran los paisajes y las dinámicas locales, y suman a la huella de carbono con la importación-exportación de productos que los sustituyan (Morales, 2011; Altieri y Toledo, 2011; Atlas del agronegocio, 2018).

2. Actualmente las commodities más importantes son “Granos: soya, trigo, maíz, avena, cebada. Softs: algodón, jugo de naranja, café, azúcar, cacao, carnes: ganado bovino vivo, ganado porcino vivo, manteca, leche” (Caballero, 2012).]

- Uso intensivo de agroquímicos que degeneran los ecosistemas con el fin de exterminar plagas, hierbas, insectos, aumentar la rentabilidad del cultivo o mejorar la apariencia de los alimentos; a ello se suman los impactos negativos en la salud de las comunidades (Sierra-Díaz, y otros, 2019; GRAIN, 2022, 2023).
- Fuerte concentración de los insumos necesarios para la producción en pocas empresas. De acuerdo con el informe de 2022, “Barones de la Alimentación”, elaborado por el Grupo ETC, solamente seis empresas controlan 78% del mercado mundial de agroquímicos, dos acaparan 40% del mercado de semillas comerciales y otras cuatro, 44% de la comercialización de maquinaria agrícola (Grupo ETC, 2022).
- Presencia masiva de productos ultraprocesados. Para la mayoría de las poblaciones, sobre todo para las más carenciadas en zonas urbanas, no es sencilla la ingesta de alimentos frescos y de calidad; por el contrario, los alimentos ultraprocesados son baratos, muchos de ellos instantáneos y en México se encuentran disponibles en casi cualquier lugar. Representan importantes ingresos para la publicidad y son productos estrella de grandes transnacionales como Nestlé³ (Barruti, 2015, 2019).
- Ecocidio y sobreexplotación de recursos naturales: suelos, agua, semillas, fauna y cultivos para consumo humano (Pengue, 2020; Atlas del agronegocio, 2018).
- Hambruna y desperdicio de alimentos. Según reportes de la FAO “3 100 millones de personas no tienen acceso a una dieta saludable [por otro lado], en todo el mundo, 14% de los alimentos, con un valor estimado de 400 000 millones de USD, se pierde entre la cosecha y la distribución” (FAO, 2023) y, hasta que llega al consumidor final, se desperdicia 17% más, concluye este organismo.

3. Clasificada por la revista Forbes como la empresa alimentaria más grande del mundo en 2022, este emporio suizo cuenta con “más de 2,000 marcas”, 31 de ellas “multimillonarias, incluidas Nespresso, KitKat, S. Pellegrino” (Nestlé, 2023), Nature's heart, Splenda, su socia Starbucks, entre muchas más. Según su sitio web, sus productos son vendidos en 188 países, trabajan con más de 500,000 agricultores en todo el mundo y el año pasado tuvieron ventas por 94.4 mil millones de dólares.

- Demanda excesiva que altera el ecosistema y sobrevalor monetario de “superalimentos”, señalados así por el marketing: açai, cacao, quinoa, ciertas semillas y frutos secos, algas, salmón, raíces como la cúrcuma o el jengibre, algunas variedades de té, etc. (Magrach y Sanz, 2020).
- Lobby de oligopolios dominantes en las cadenas globales de suministro de alimentos, que detienen o minimizan las políticas públicas que intentan regularles (Atlas del agronegocio, 2018; Grupo ETC, 2022).
- Presencia de grupos delictivos que transforman las dinámicas locales de las comunidades al invadir mercados como los del limón y el aguacate en Michoacán, donde actualmente “diferentes grupos criminales controlan la cadena de producción del jitomate, la papaya y el mango, ‘tienen que pagar impuesto’ por todo: para que les dejen sembrar, regar, cortar y distribuir” (Ortega de la Sancha, 2023).

Esto se suma al hecho de que existe una inercia que combina el liderazgo político y una gobernanza inadecuada para implementar políticas que respondan a dichos problemas, incluyendo la pandemia global (Covid 19), así como poderosos intereses comerciales y una falta de acción apropiada por parte del Estado (Swinburn et al., 2019, p. 791).

Sin duda, el régimen industrializado y globalizado que controla la cadena de alimentos los maneja como “activos” o bienes privados que benefician a muy pocos. Si queremos caminar hacia un sistema alimentario más justo y sostenible, tendremos que relacionarnos con toda su estructura de otras formas, que permitan que la voz de personas productoras y consumidoras sea colectiva y fuerte, para que sea escuchada y efectivamente tomada en cuenta.

José Luis Vivero Pol (2013) advierte que tales cambios traerían implicaciones de distinto orden para el sistema alimentario mundial: legales, económicos, culturales, éticos, nutricios, etc., los cuales debemos considerar seriamente; como él mismo subraya, “detrás de los bienes comunes naturales está la idea fundamental de que la vida no está a la venta” (Vivero Pol, 2013, p. 7).

Hacia una teoría y práctica de la desmercantilización popular de la alimentación

Los alimentos como bienes de vida

Observar a los alimentos desde la óptica del mercado, enfatizando únicamente su valor de cambio y no su valor de uso, ha derivado en las múltiples problemáticas antes señaladas. Frente a ello es urgente cuestionarnos si éstos son realmente una mercancía y qué alternativas que pongan en el centro otras dimensiones del comer existen o pueden construirse.

Para Karl Polanyi, la economía de mercado⁴ es “un sistema controlado, regulado y dirigido sólo por los precios del mercado; el orden en la producción y distribución de bienes se encomienda a este mecanismo autorregulado” (Polanyi, 2011, p. 118). Ello implica que la producción esté fuertemente impactada por los precios de los alimentos, pues los beneficios obtenidos por quienes las dirigen y la distribución de bienes dependerán de ellos, ya que representan ingresos a partir de los cuales la sociedad puede disponer de ciertos bienes.

En este trabajo recuperaremos las definiciones de Polanyi, quien considera a las mercancías como todo aquello que se produce para ser vendido y a los mercados como contactos efectivos entre compradores y vendedores. El autor señala que, en su origen, algunas mercancías no fueron producidas por el ser humano y mucho menos se originaron centradas en el intercambio; por eso las bautiza como “mercancías ficticias”; entre ellas figuran el trabajo, la tierra y el dinero.

la mano de obra y la tierra no son otra cosa que los seres humanos mismos, de los que se compone toda sociedad, y el ambiente natural en el que [ésta] existe. Cuando se incluyen tales elementos en el mecanismo de mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes del mercado (Polanyi, 2011, p. 122).

Siguiendo este planteamiento, la agroindustria comercializa gran parte de lo que ponemos en nuestra mesa, que son mercancías en toda la ex-

4. En sus trabajos, en especial en *La gran transformación*, Polanyi hace una crítica a la economía de mercado tal y como era planteada por Hayek y la escuela austriaca. En contraposición, propone retomar el sentido sustantivo de la economía que coloca en el centro el sustento de todos los integrantes de una sociedad.

tensión de la palabra: se producen bajo una lógica fordista para optimizar procesos —aunque esto implique acelerar ritmos naturales—, disminuir costos y homogeneizar resultados; en muchos casos, los precios son dictados por la Bolsa de Valores. Considerando este contexto, ¿son los alimentos una mercancía ficticia?

En todo el mundo existen alimentos y experiencias de producción, comercialización y consumo que se apartan de dicha lógica, en tanto no resultan de transacciones económicas que enfatizan el valor de cambio, aun cuando sean intercambiados en mercados locales o circuitos cortos de comercialización, y son entendidos como “bienes de vida”. De esta forma denomina Hinkelammert a los alimentos obtenidos de la relación ser humano-naturaleza, centrados en su valor de uso, que posibilitan la reproducción de la existencia.

Para este autor, son “un producto material apto para satisfacer necesidades humanas, de cualquier tipo [...] y cuyo acceso o carencia decide sobre la vida (disponerlo) o la muerte (no disponerlo)” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2009, p. 47). Por esta razón, entender nuestra comida como mercancía ficticia y bajo la lógica de las RAA, permite que ésta recupere su dimensión cultural, ambiental y política, refutando el postulado neoclásico de que todo lo comprado y vendido fue producido para la venta.

En este sentido, otra idea clave son los “bienes comunes” o commons, en principio las tierras comunales de los campesinos de la Europa preindustrial para producir su sustento; su privatización —cercamiento— transformó paulatinamente la sociedad, que pasó de ser feudal a ser capitalista. Si bien este concepto tiene diversas interpretaciones, tomaremos a Peremulter (2011), quien recupera la dimensión de lucha que le asignan los movimientos sociales: “Lo común es aquello que se produce, se hereda o transmite en una situación de comunidad. Se trata de los elementos materiales y conocimientos que comparte un pueblo. Si se quitan, queda destruida una comunidad” (Perelmutter, 2011, p. 63).

Para las RAA los alimentos son bienes comunes que permiten garantizar el Derecho Humano a la Alimentación Adecuada (DHAA), la cohesión comunitaria y la reproducción de modos de vida que la modernidad ha ido eliminando. Además de sus propiedades nutrimentales, abonan a la

salud ambiental y a una mejor distribución de la riqueza generada por los flujos económicos en la producción-distribución-consumo.

Estas aproximaciones permiten comprender de manera distinta lo que comemos y los procesos que tienen lugar en esa cadena, poniendo en el centro su valor de uso, en tanto nutren y reproducen la vida, y no su carácter mercantil como valor de cambio. Nos acercamos así a las prácticas concretas de las RAA y al sentido intrínseco de la economía, cuyo objetivo primordial es ser el sustento de todos los miembros de una sociedad, esto es, una visión contraria a la mercantilización extrema impuesta por el modelo hegemónico actual.

La desmercantilización

El concepto de desmercantilización se basa considerablemente en el pensamiento de Polanyi respecto a las medidas de autoprotección vitales que las sociedades erigen para su sobrevivencia ante la amenaza de un mercado autorregulado. La idea de que ante su avance la sociedad se organiza para contenerlo es considerada por el autor como un “doble movimiento”.

[Éste] puede personificarse como la acción de dos principios de organización en la sociedad [con] objetivos institucionales específicos, contando con el apoyo de fuerzas sociales definidas y usando sus propios métodos distintivos. Uno era el principio del liberalismo económico que buscaba el establecimiento de un mercado autorregulado, contaba con el apoyo de las clases comerciales, y usaba como métodos al *laissez-faire* y [...] al libre comercio; el otro era el principio de la protección social que buscaba la conservación del hombre y la naturaleza, así como de la organización productiva [...] con el apoyo variable de la mayoría de quienes se veían inmediatamente afectados por la acción nociva del mercado (Polanyi, 2011, pp. 187-188).

Partiendo de estas nociones, Esping-Andersen planteó la idea de desmercantilizar el trabajo, en tanto mercancía ficticia, lo que hacía necesario construir mecanismos que permitieran a la sociedad depender cada vez menos de la venta de mano de obra para sobrevivir. En sus palabras, significaba generar acciones que ayudaran a sostener un cierto nivel de

vida aceptable, más allá de su participación en el mercado (Esping-Andersen, 1993).

Desde esta visión de derechos sociales, ganarse la vida sin depender del mercado pone un gran peso en el Estado como garante. La política social abonaría únicamente si la “satisfacción de necesidades se torna un proceso de reconocimiento de derechos del sujeto, pues sólo entonces la persona puede independizarse (parcialmente) del mercado” (Danani, 2009, p. 19). Así, la desmercantilización hace referencia a un proceso político-institucional.

Siguiendo la caracterización de los alimentos como mercancía ficticia, es preciso generar un doble movimiento: mecanismos sociales para recuperar su esencia principal —alimentar— y acciones que abonen a suprimir su uso como “activos” en negociaciones comerciales. Ello no debería realizarse sólo a través del Estado, como señalan las corrientes teóricas inspiradas por Esping-Andersen; si bien apelamos a tener más y mejores políticas públicas para garantizar el DHAA, debemos resaltar que las estrategias de las organizaciones sociales suman a la desmercantilización popular (Leal Martínez, 2018).

Coraggio (2010) plantea el concepto de “economía mixta”, que responde a una racionalidad distinta a la capitalista en tres subsistemas: empresarial capitalista, busca la acumulación privada de capital; pública estatal, orientada por el bien común, la legitimización y la gobernabilidad, pudiendo entrar en contradicción, y popular, vela por la reproducción de la vida de los miembros en cada unidad doméstica.

Aunque los tres subsistemas coexisten en la matriz hegemónica, cada uno tiene lógicas particulares en que la mercantilización está presente como estructura sólo en el subsector empresarial capitalista, pudiéndose dar procesos de desmercantilización de diferentes características tanto a partir del Estado como de las organizaciones sociales populares (Leal Martínez, 2018). Las iniciativas de las RAA son ejemplo de esto: la labor de campesinos, consumidores y circuitos cortos de comercialización como agentes de la economía popular, abonan a ello.

Hacia una desmercantilización popular de la alimentación

Como hemos señalado, considerar a los alimentos como un bien de vida posibilita pensar procesos de desmercantilización popular. En este caso, las personas y organizaciones que integran las RAA “buscan mantenerse al margen del mercado o participar en él con otra dinámica más allá de la ley de la oferta y la demanda [así como] construir procesos amplios donde se han ido institucionalizando otras formas de entender la producción, el consumo, el intercambio y las relaciones basadas en la reciprocidad” (Leal Martínez, 2018, p. 41). En estos procesos identificamos tres ejes:

- 1) Estrategias colectivas: agroecología y circuitos cortos de comercialización o circuitos cortos agroalimentarios.
- 2) “Metabolismo socionatural”, concepto que integra dichas estrategias.
- 3) Valor de uso de los alimentos a partir de la teoría del valor de Marx.

1) Estrategias colectivas

La agroecología —centrada en la producción— y los circuitos cortos de comercialización —mecanismos de distribución hasta llegar al consumidor final— son estrategias colectivas de las RAA en las que observamos la desmercantilización popular de la alimentación.

La revolución verde implicó una profunda transformación de la producción y la distribución de alimentos; su propuesta señalaba como objetivos: disminuir hambrunas y malnutrición, garantizar comida para todos y aumentar las utilidades del campo; para ello, debían transformarse los métodos agrícolas tradicionales —concebidos como anticuados— en procesos tecnificados, con nuevas variedades de semillas, herramientas tecnológicas, fertilizantes sintéticos, plaguicidas, herbicidas y monocultivos con altos rendimientos por hectárea.

“Los resultados han sido la ruptura de las economías familiares y de las estructuras comunitarias, lo que ha provocado una migración del campo

a las ciudades. Así, desde este desarrollo, además de excluir, se asiste a la desaparición acelerada de culturas milenarias y con ello a la pérdida de la diversidad cultural del planeta” (Morales Hernández, 2011, p. 20). La agroecología surge como alternativa sustentable que rescata métodos tradicionales —policultivos, semillas nativas, entre otros— con nuevos elementos técnicos; Sevilla Guzmán (2006) la define como:

el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva [...] mediante propuestas, surgidas de su potencial endógeno, que pretenden un desarrollo alternativo desde los ámbitos de la producción, y circulación alternativa de sus productos, intentando establecer formas de comercialización y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social [...] al neoliberalismo y a la globalización económica (Sevilla Guzmán, 2006 citado por López García, 2015).

Para Altieri y Toledo (2011) la agroecología implica tres tipos de cambios: epistemológico, centrado en el rescate del conocimiento tradicional de culturas campesinas y las condiciones de reproducción social de comunidades rurales; técnico, al introducir aspectos ecológicos en procesos agrícolas, y social, incidiendo desde la soberanía alimentaria.

La segunda estrategia son los circuitos cortos de comercialización o agroalimentarios, los cuales se enfocan en la cercanía física entre quienes producen alimentos, mayormente agroecológicos, y quienes los consumen. Su apuesta se contrapone al modelo hegemónico que invisibiliza gran parte de esta cadena y presenta a la comida como una mercancía más, siempre disponible en cualquier lugar, sin revelar en sus características físicas las condiciones en que se obtiene ni la geografía de la que procede.

Estos circuitos parten de la confianza y la transparencia, pues visibilizan las formas de producción y a las personas que intervienen en toda la cadena, permitiendo una comunicación fluida entre ellas. López García (2015) subraya la importancia de trascender el número de intermediarios o la cercanía geográfica y de enfocarse en la construcción de alianzas entre todos los eslabones del proceso, buscando dinamizar las economías locales al asegurar ingresos dignos para los trabajadores del campo y alimentos ecológicos de calidad para los consumidores.

Entre sus beneficios, el autor destaca la comunicación directa, que reasigna valor a la comida y anima la creación de espacios colectivos que sumen a más personas. También subraya la incorporación de problemáticas sociales y ecológicas, la exposición de los aportes ecosistémicos de la agroecología y la restitución de la capacidad de decisión conjunta —productores-consumidores— para establecer precios más justos para ambas partes e independientes del mercado respecto a qué y cómo producir.

2) *Metabolismo socionatural*

Las estrategias antes señaladas se relacionan con el metabolismo socio-natural, que refiere a la forma como nos relacionamos con la naturaleza para satisfacer nuestras necesidades:

El hombre [...] pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar [de esta forma] sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza (Marx, 2009, p. 215).

Este metabolismo es transhistórico, cambia a lo largo del tiempo y en cada sociedad; sucede igual con la organización de los factores de producción, que modifican la manera como nos relacionamos con el medio ambiente. En este sentido, en el capitalismo sólo es posible incrementar el rendimiento del trabajo⁵ aumentando la explotación de la naturaleza, lo que durante este proceso dio origen a la crisis ecológica actual (Sevilla Guzmán, 2011). En el metabolismo socionatural sujeto a la racionalidad instrumental —los fines justifican los medios— del modelo económico vigente, la naturaleza y su explotación son vías para generar acumulación de riqueza como fin.

Hinkelammert (2009, 2013) parte de la economía para la vida y de una racionalidad reproductiva para plantear un metabolismo distinto:

5. Para Marx (y para la economía clásica), lo único que puede agregar valor es el trabajo humano. Sin embargo, Marx enfatiza en el plusvalor, es decir, en que el valor que genera el trabajo no es remunerado en su totalidad, y, por el contrario, es apropiado por el capitalista a partir de la explotación de la mano de obra.

las condiciones de posibilidad de la vida humana constituyen [un] metabolismo socio-natural entre la humanidad y la naturaleza externa, en el marco global de la Naturaleza (con mayúscula). Es, en cierto sentido, la tesis radicalizada de la economía ecológica, de que una economía coherente y sostenible debe estar integrada en el medio ambiente. No hay vida posible si la misma no es incluida en este circuito natural [incluyendo al económico]. [Su] negación y destrucción [...] significan la muerte (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2013, p. 23).

Las RAA posibilitan una relación más sostenible con la naturaleza mediante distintas estrategias: procesos de producción cercanos a los ciclos naturales de los alimentos y sin uso de agroquímicos; distribución que busca reducir la huella ambiental con intercambios locales o de cercanía; y consumo de alimentos agroecológicos pagados a precios justos. Todo ello suma a que el trabajo y los modos de vida⁶ de culturas campesinas e indígenas se dignifiquen y reproduzcan.

En las acciones de estas redes no percibimos una racionalidad que busque generar riqueza para que ésta crezca, sino “una economía coherente y sostenible”, que redistribuya las ganancias más equitativamente, considerando sus impactos en la naturaleza.

3) *Valor de uso*

Como hemos señalado, cuando se enfatiza lo monetario, los alimentos sólo se definen como mercancías o commodities por su valor de cambio, importan por su capacidad de ser portadores de ganancia al ser comercializados. Sin embargo, el trabajo realizado para producirlos y la naturaleza que los provee desempeñan un papel indispensable; como señaló Marx, lo único que da valía a las cosas es el trabajo humano, que posibilita crear valores de uso en cualquier sociedad a partir de la transformación de materias primas.

Para este autor, el capitalismo suprime el valor de uso al centrarse primordialmente en el valor de cambio que facilita la compraventa. El énfasis en éste se vincula con la visión neoclásica de las necesidades económicas —infinitas—, pues los recursos para solventarlas son escasos y sólo es posible saciarlas en un proceso mercantil. Para Arancibia (2009,

6. Armando Bartra plantea el modo de vida campesindio (Bartra, 2010).

2013, 2020), dicha óptica confunde necesidades —concretas— con deseos —infinitos—, por lo que propone nuevos ejes para mirarlas, entre ellos el de Manfred MaxNeef (1998): “Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables [...] son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos⁷. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para [su] satisfacción” (Max-Neef, 1998, p. 42).

En cada sistema económico, social y político dichas necesidades son cubiertas con satisfactores distintos, los cuales definen a una cultura. Max-Neef indica que algunos pueden ser sinérgicos en tanto resuelven una demanda mientras cubren otras; al asegurar la supervivencia, los alimentos tienen un carácter de satisfactor sinérgico, cobijando campos como la identidad o el afecto.

Aunque en las RAA los alimentos se comercializan, el énfasis se coloca en su valor de uso y no en su valor de cambio: los precios no son determinados únicamente por el mercado y se prioriza lo sustantivo de la comida para quienes la producen y la consumen; este factor sinérgico abona a la resolución de varias necesidades, más allá de la subsistencia.

Las Redes Alimentarias Alternativas en el occidente de México

Las RAA son un campo de estudio relativamente reciente; pueden definirse como “espacios conformados por diversos actores que, tras mirar críticamente el modelo hegemónico de producción-circulación-consumo de alimentos, proponen alternativas a éste centradas en la agroecología y la economía social y solidaria con miras a lograr la soberanía alimentaria que ponga en el centro el derecho humano a una alimentación adecuada” (Rodríguez Guerrero y Leal Martínez, 2023, p. 165).

Los datos aquí presentados proceden de la investigación “Redes alimentarias alternativas como respuesta en los sistemas agroalimentarios

7. Max-Neef identifica nueve necesidades fundamentales: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

locales para atender riesgos en el acceso a alimentos⁸”, realizada entre junio y noviembre de 2020. Ésta identifica 96 iniciativas enmarcadas en las RAA en cuatro estados del occidente de México: Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit. Tomaremos tres de las ocho categorías analíticas resultantes, así como tres de las 96 iniciativas identificadas (Rodríguez Guerrero et al., 2021), en las que observamos distintas estrategias de desmercantilización de los alimentos.

- **Redes de Semillas.** Se enfocan en la defensa de semillas nativas o criollas realizando su rescate, conservación, producción y revalorización. Para éstas, las semillas son “patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad”, como enfatizara La Vía Campesina en 2003, y un bien común que permite la autonomía, rescatar la agrobiodiversidad de los ecosistemas locales y avanzar hacia la soberanía alimentaria.
- **Producción familiar.** Organización de familias campesinas para realizar distintas actividades —agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuacultura, pastoreo— en una determinada unidad productiva; combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales.
- **Grupos de productores.** Se unen para resolver necesidades colectivas, pueden ser formales o informales y presentar diversas estructuras legales —cooperativa, Sociedad de Producción Rural, ejido— o articularse en red.
- **Huertos urbanos.** Espacios dedicados a la agricultura en la ciudad que generan procesos simultáneos: producción de alimentos para autoconsumo, formación en agroecología, educación ambiental y organización social que mejora la convivencia.
- **Distribuidores/Consumidores.** Grupos organizados para hacer compras comunes y periódicas a productores locales; generalmente son gestionados por consumidores que se coordinan con productores, juntos establecen qué adquirirán, con qué periodicidad y los precios.

8. Investigación realizada por un equipo del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, financiada por el entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Sus resultados y productos se encuentran publicados en el sitio web <https://coincide.iteso.mx/realit>

- Mercados y tianguis o mercados campesinos. Son espacios físicos donde los productores comercializan directamente con los consumidores, permitiendo el intercambio cara a cara. Suelen tener actividades culturales o formativas.
- Tiendas de productos orgánicos. Espacios de comercialización de productos orgánicos —normalmente con certificación de tercera parte—. Pueden ofrecer alimentos frescos, procesados y artículos de higiene personal y del hogar.
- Sistemas Participativos de Garantía. También llamados Certificaciones Orgánicas Participativas, integran a productores, consumidores, distribuidores, universidades, entre otros; avalan el trabajo agroecológico realizado en las unidades productivas y las acompañan para transitar hacia la agroecología.

La desmercantilización popular en las Redes Alimentarias Alternativas

Afirmar que en las RAA se dan procesos que abonan a la desmercantilización popular de la alimentación no significa que las mismas estén al margen del mercado, pues en gran medida se enfocan en la comercialización; sin embargo, ese proceso no se realiza siguiendo una lógica mercantil (precios dictados por el mercado que buscan maximizar la utilidad), sino desde una racionalidad reproductiva que pone en el centro la vida y no el lucro.

Tomaremos tres de las categorías enunciadas para analizar estos procesos a partir de: a) estrategias colectivas —agroecología y circuitos cortos de comercialización—, b) metabolismo socionatural y c) valor de uso.

Redes de semillas. Fundada en 2015 por residentes de Jalisco, Colima, Nayarit y Michoacán, la Red de guardianas y guardianes de semillas en el occidente de México funciona horizontal y democráticamente para “rescatar, conservar, defender, difundir y diversificar semillas de polinización abierta a través de su reproducción, intercambio y comercialización; así como el rescate y difusión de saberes en un diálogo abierto entre conoci-

mientos tradicionales y científico en torno a éstas” (Rodríguez- Guerrero et al., 2021).

Mantiene intercambios periódicos entre sus integrantes y organiza el Festival de semillas criollas y nativas. Actualmente busca el reforzamiento técnico para aumentar la diversidad, disponibilidad y calidad de semillas, así como el fortalecimiento sociopolítico que les permita contar con más herramientas para su defensa ante las múltiples amenazas que enfrentan.

Esta iniciativa da cuenta de claros procesos de desmercantilización popular:

- Retoma el valor esencial de las semillas como un bien común o bien de vida que no puede ser mercantilizado, como señala Tamar Perelmuter (2011): “Milenariamente, [las semillas,] fueron consideradas bienes comunes y estuvieron bajo control y selección de campesinos y productores rurales, quienes han aportado para su conocimiento y conservación (Perelmuter, 2011, p. 141).
- Recuperan semillas nativas y criollas por su valor de uso, concibiéndolas como primer eslabón de la cadena alimentaria y un producto fundante de su cultura e historia (Perelmuter, 2011). No se intercambian para la venta, sino para su uso, diversificación y conservación, manteniendo vivo el patrimonio cultural y natural.
- Su labor posibilita un metabolismo socionatural en el que la vida está en el centro y busca sostener la diversidad del patrimonio biocultural; su relación con la agroecología y sus procesos de producción armónica con la naturaleza dan cuenta de ello. Permiten la reproducción del modo de vida campesindio, pues “incluye intercambios de ideas y de conocimientos, de cultura y de herencias. Se trata de una acumulación de tradición [y] de conocimientos sobre cómo trabajar esas semillas” (Shiva, 2003, p. 18, citado en Perelmuter, 2011, p. 121).

Grupos de productores. La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA)⁹ es una organización campesina de Jalisco que busca “Gene-

9. Esta Red está conformada por “más de 20 grupos locales que integran a 100 familias campe-

rar, fomentar y articular formas de producción sustentables, familiares y comunitarias, a través de procesos sociales autónomos como una alternativa al sistema de desarrollo existente” (RASA, 2013).

Se sustenta en dos ejes: 1) la agroecología, que incluye las dimensiones social y ambiental en la producción, 2) la educación popular, que suma en tres campos, “la investigación participativa, el diálogo entre los diferentes sistemas de conocimiento y el enfoque de campesino a campesino” (Morales Hernández y Bernardo Hernández, 2011, p. 215).

Entre sus principales tareas están la realización de encuentros campesinos que operan como espacios de socialización de las problemáticas locales, de construcción de estrategias colectivas y de aprendizaje de técnicas agroecológicas al intercambiar experiencias; la organización del encuentro anual “Nuestro maíz, nuestra cultura” y el sostenimiento del Centro de Formación y Experimentación en Agricultura Sustentable.

En este caso, los factores que abonan a la desmercantilización son:

- Producción agroecológica para autoconsumo que fortalece la agricultura familiar a través de la milpa, sostiene la dieta campesina y permite comercializar los excedentes mediante el comercio justo o circuitos cortos. Se enfatiza el valor de uso al destacar al alimento como bien común que posibilita la vida.
- En cuanto al metabolismo sacionatural se busca que los productores conserven su patrimonio ecológico, que puede ser agotado por el modelo. El cuidado de la tierra y las semillas les permite seguir trabajando cada generación, brindándoles autonomía y soberanía alimentaria con independencia de empresas semilleras o insumos agrícolas.
- Un definido sentido político para buscar mejores condiciones de vida en sus territorios y superar la crisis ecológica, social, económica y cultural que afecta a campesinos, indígenas y actores urbanos marginados en México (Gerritsen y Morales Hernández, 2009).

sinas que trabajan de forma agroecológica en la producción de alimentos [...] confluyen campesinos, indígenas, mujeres, consumidores, pobladores urbanos, asesores y técnicos, acompañados por organizaciones no gubernamentales y universidades” (Leal Martínez, 2018, p. 65).

Distribuidores/Consumidores. La Cooperativa de Consumo Consciente Milpa¹⁰ agrupa entre 40 y 50 familias de la zona metropolitana de Guadalajara, las cuales se han organizado para adquirir canastas quincenales de productos campesinos¹¹ locales y en circuitos cortos agroalimentarios. La Economía Social y Solidaria, la Soberanía Alimentaria y el consumo local han guiado su quehacer durante 10 años; buscan consolidarse como espacio de compra de alimentos sanos, de encuentro, reflexión, aprendizaje y de contacto con el mundo rural.

Un equipo gestor contacta a productores, verifica la disponibilidad de alimentos de temporada y organiza compras y entregas, intentando equilibrar a quién se compra y la diversidad de productos. La canasta contiene fruta, verdura, huevo, tortillas y frijol, semillas o arroz, pudiendo añadir carne de res, pollo o cerdo, quesos, miel, pan, lácteos, artículos de salud y cosméticos, entre otros a “libre demanda”. Este proyecto sin fines de lucro utiliza el sobreprecio de la canasta para costear gastos operativos y de gestión.

Con su modelo organizativo, Milpa busca eliminar o disminuir la intervención de intermediarios en esta cadena, asegurando al productor una compra quincenal certera con un pago justo por su trabajo; al mismo tiempo, garantiza alimentos sanos a sus miembros. En su proceso de distribución se apeg a procesos de desmercantilización popular, ya que:

- Genera relaciones horizontales y de reciprocidad entre productores rurales y urbanos y consumidores de la ciudad. Los alimentos recuperan su esencia: ser sostén de vida.
- Asegura que los agricultores puedan vender alimentos agroecológicos; fortaleciendo y favoreciendo también procesos de los servicios ecosistémicos.
- Abona al DHAA al construir circuitos de alimentos sanos y culturalmente apropiados que van del campo a la ciudad.
- Adquirir la canasta tiene un fuerte componente político, trascen-

10. Los autores de este texto integran la CCC Milpa y participan en el Consejo de Comisiones que gestiona su operación.

11. Los alimentos adquiridos por la cooperativa son orgánicos —certificación por tercera parte—, agroecológicos—por Sistemas Participativos de Garantías—, en transición y artesanales.

diendo el consumo de alimentos sanos para construir un mundo rural más justo y sustentable. Existe la posibilidad de negociar y establecer directa y horizontalmente los precios junto a quien produce, sin la mediación estatal o del mercado convencional.

Estas experiencias muestran distintos ejercicios de las RAA que implican procesos de desmercantilización popular de la alimentación y son alternativas para recuperar el sentido sustantivo de la misma. En el occidente de México existen diversos casos en todas las categorías señaladas, dignas de estudiarse, fortalecerse y replicarse, pues, en mayor o menor medida, todas abonan a revalorar nuestros alimentos desde una mirada externa al mercado.

Conclusiones

La hipermercantilización del modelo económico actual convirtió a los alimentos en bienes sujetos a las leyes de la oferta y la demanda. Este escrito ha intentado dibujar cómo el capitalismo neoliberal va contra la complejidad de la vida en su conjunto, así como de las relaciones sociales y vínculos del ser humano con su entorno desde la alimentación. El metabolismo sacionatural, el valor de uso y las estrategias colectivas fueron los elementos considerados para hablar de una desmercantilización popular realizada por las Redes Alimentarias Alternativas.

Si bien se requieren políticas públicas que fortalezcan las cadenas agroalimentarias alternativas, son las organizaciones populares enmarcadas en las RAA las que llevan a cabo los procesos de desmercantilización del alimento. Ello no significa dejar de exigir al Estado acciones que defiendan la agricultura campesina y la soberanía alimentaria para garantizar el DHAA; sin embargo, es indispensable seguir fortaleciendo estas iniciativas e ir construyendo otras nuevas desde la base.

El alimento constituye un bien de vida, cuyo acceso es un derecho humano; por tanto, el trabajo de personas campesinas, distribuidoras, consumidoras, activistas, académicas y de la sociedad civil, entre otras que integran las RAA, suma a materializar este derecho y a democratizar la alimentación desde la parcela hasta la mesa.

Bibliografía

- Altieri, M., y Toledo, V. M. (2011, julio). La Revolución Agroecológica en América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *The Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587-612.
- Arancibia, I. (2020). *El sujeto necesitado. Una crítica sustantiva al sentido y alcance del concepto económico de necesidad*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Atlas del agronegocio (2018). *Atlas del agronegocio*. Fundación Heinrich Böll/Fundación Rosa Luxemburgo/Gepama.
- Banco Mundial (2022, octubre 6). *Entendiendo la pobreza*. Obtenido de Desarrollo Urbano: <https://www.bancomundial.org/es/topic/urba>
- Barruti, S. (2015). *Malcomidos. Cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*. Booket.
- _____ (2019). *Mala leche. Por qué la comida ultraprocesada nos enferma desde chicos*. Planeta.
- Bartra, A. (2010). Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Memoria*, (248), 4-13.
- Caballero, J. L. (2012, mayo 11). ABC de los *commodities*. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/mercados/ABC-de-los-commodities-20120511-0061.html>
- Coraggio, J. L. (2009). Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina. En J. L. Coraggio, *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo* (pp. 109-168). Ediciones CICCUS.
- _____ (2010, octubre). Territorio y economías alternativas. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes*, (18), 7-30.
- D. Knorr, M. A. (2021). From value chains to food webs: The quest for lasting food systems. *Trends in Food Science & Technology*, 110, 812-821. doi:<https://doi.org/10.1016/j.tifs.2021.02.037>
- Danani, C. (2009). *La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización* (versión preliminar).
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Edicions Alfons El Magnànim/Generalitat Valenciana/Diputació Provincial de València.

- Gerritsen, P. R., y Morales Hernández, J. (2009). Experiencias de agricultura sustentable y comercio justo en el estado de Jalisco, Occidente de México. *Revista Pueblos y Fronteras digital*, 4(7), 187-226.
- GRAIN (2022, noviembre). *La trampa de los fertilizantes. Los crecientes costos de la adicción de la agricultura a los fertilizantes químicos*. Recuperado el 17 de abril de 2024 de <https://grain.org/es/article/6905-la-trampa-de-los-fertilizantes-el-creciente-costo-de-la-adiccion-de-la-agricultura-a-los-fertilizantes-quimicos>
- _____ (2023, febrero 28). *El negocio del hambre en América Latina*. Recuperado el 17 de abril de 2024 de <https://grain.org/es/article/6961-el-negocio-del-hambre-en-america-latina>
- Grupo ETC (2022). *Barones de la alimentación. Lucro con las crisis, digitalización y nuevo poder corporativo*. Grupo ETC. Obtenido de www.etcgroup.org/content/food-barons-2022
- Hinkelammert, F., y Mora Jiménez, H. (2009). *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Altamira.
- _____ (2013). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Editorial Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA).
- Leal Martínez, G. (2018). *La desmercantilización popular del maíz como posibilitador de otra economía: Estudio de dos experiencias campesinas en México*. Tesis de maestría no publicada. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- López García, D. (2015). *Producir alimentos, reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición social y ecológica*. Libros en acción.
- Magrach, A., y Sanz, M. (2020, junio). Environmental and social consequences of the increase in the demand for “superfoods” world-wide. *People and Nature*, 2(2), 267-278. doi: <https://doi.org/10.1002/pan3.10085>
- Marx, K. (2009). *El capital: el proceso de producción del capital*. Siglo Veintiuno Editores.
- Max-Neef, M. A. (1998). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Nordan comunidad/Icaria.
- Morales Hernández, J. (2011, diciembre 13). Las alternativas desde abajo; el cuidado y defensa del maíz. *La Jornada Jalisco*.

- _____ (2011). Sustentabilidad rural y agroecología. En J. Morales Hernández, *La agroecología. En la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural* (pp. 17-111). Siglo XXI/ITESO.
- Morales Hernández, J., y Bernardo Hernández, M. D. (2011). La agroecología en los procesos de formación hacia la agricultura sustentable: una experiencia en Jalisco, México. En J. Morales Hernández, *La agroecología. En la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural* (pp. 216-239). Siglo XXI/ITESO.
- Nestlé (2023, septiembre 28). <https://www.nestle.com/about/overview>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2023, septiembre 29). Hacer frente a la pérdida y el desperdicio de alimentos: una oportunidad de ganar por partida triple. Obtenido de <https://www.fao.org/newsroom/detail/FAO-UNEP-agriculture-environment-food-loss-waste-day-2022/es>
- _____ (2023, septiembre 29). Pérdida y desperdicio de alimentos. Obtenido de Portal de apoyo a las políticas y la gobernanza: <https://www.fao.org/policy-support/policy-themes/food-loss-food-waste/es/>
- Ortega de la Sancha, J. (2023, agosto 30). ¿Qué alimentos han subido de precio por el crimen organizado? *Gatopardo*. Obtenido de <https://gatopardo.com/noticias-actuales/limon-crimen-organizado/>
- OXXO (2023, septiembre 28). <https://www.oxxo.com/conocenos>
- Papa Francisco (2015, mayo 24). Encíclica *Laudato Sí* del santo padre Francisco sobre el cuidado d la casa común. Obtenido de Portal de la Santa Sede: / [content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.pdf)
- Pengue, W. (2020). Los costos de la agricultura industrial y la emergencia de la agroecología. En R. Intriago Barreno y L. Saura Gargallo, *Agroecología: ciencia, práctica y movimiento para alcanzar la soberanía Alimentaria* (pp. 71-80). SOCLA/EDEC.
- Perelmuter, T. (2011). Bienes comunes vs. mercancías: las semillas en disputa. Un análisis sobre del rol de la propiedad intelectual en los actuales procesos de cercamientos. *Revista sociedades rurales, producción y medio ambiente*, 11(22), 53-86.
- Polanyi, K. (2011). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. FCE.

- Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) (2013). ¿Qué es la RASA? Recuperado el 15 de septiembre de 2013 de <http://redrasa.wordpress.com/%C2%BFquienes-somos/>
- Rodríguez Guerrero, R., y Leal Martínez, G. (2023). Las Redes Alimentarias Alternativas en el occidente de México ante la contingencia sanitaria por Covid-19. En M. Solórzano Gil, M. De la Peña Domene y P. Vázquez Piombo, *Reflexiones ambientales y socioespaciales a partir del Covid-19. En territorios europeos y latinoamericanos*. (Complexus 12. Saberes entretnejidos ed., pp. 163-172). ITESO (en prensa).
- Rodríguez- Guerrero, R., Bauche Madero, C., Alvarado Castro, E., Pérez Cárdenas, E., Leal Martínez, G., Ruiz Montes, I., . . . Orozco Hernández, R. (2021). En R. Rodríguez- Guerrero (Ed.), *Manual de Buenas Prácticas de Redes Alimentarias Alternativas* (1a ed.). ITESO.
- Sánchez-González, S. (2022, mayo 24). El riesgo de las *commodities* para la canasta básica de alimentos. Nexos. Obtenido de <https://economia.nexos.com.mx/el-riesgo-de-las-commodities-para-la-canasta-basica-de-alimentos/>
- Sevilla Guzmán, E. (2011). *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. AGRUCO/Plural editores/CDE/NCCR.
- Sierra-Díaz, E., Celis-de la Rosa, A., Lozano-Kasten, F., Trasande, L., Peregrina-Lucano, A. A., Sandoval-Pinto, E., y González-Chávez, H. (2019, febrero 15). Urinary Pesticide Levels in Children and Adolescents Residing in Two Agricultural Communities in Mexico. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(4), 1-8.
- Steel, C. (2020). *Ciudades hambrientas. Cómo el alimento moldea nuestras vidas*. Capitán Swing.
- Swinburn, B., Kraak, V., Allender, S., Atkins, V., Baker, P., Bogard, J., . . . Hastings, G. (2019). The Global Syndemic of Obesity, Undernutrition, and Climate Change: The Lancet Commission report. *The Lancet*, 393(10173), 791-846.
- Vivero Pol, J. (2013, octubre 16). *Why Food Should be a Commons Not a Commodity*. Obtenido de <https://ourworld.unu.edu/en/why-food-should-be-a-commons-not-a-commodity>